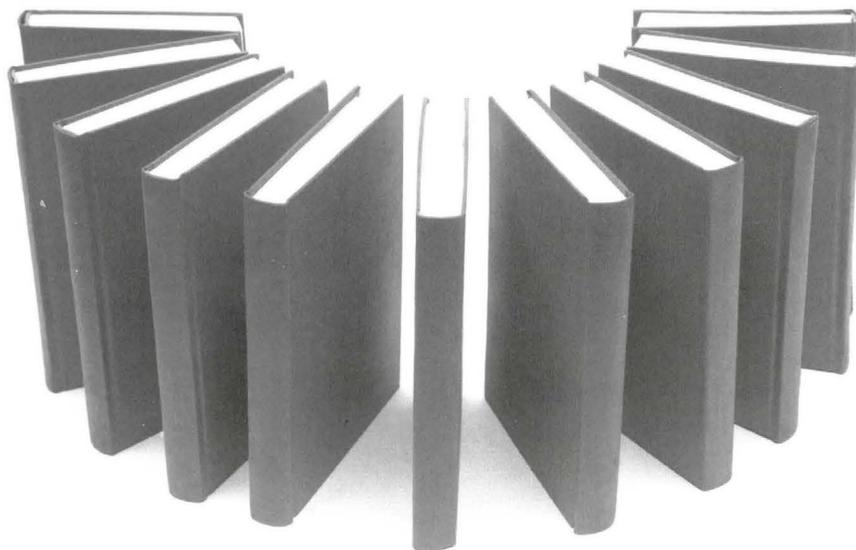


CICLO DE PRESENTACIONES DE LIBROS JUNIO-AGOSTO 2011

Editorial



Continuamos picando piedra con las presentaciones de libros de los investigadores del INAH e invitados. El objetivo de difundir la importancia del Patrimonio cultural y las más recientes investigaciones de los especialistas, así como de tener un mayor acercamiento con la comunidad se cumple durante estos ciclos. Además de libros hemos presentado interesantes audiovisuales y animaciones, así como importantes revistas. Aquí les presentamos el programa 2011 con la lista de libros, autores y presentadores que resultó todo un agasajo para nuestro intelecto y una buena convivencia entre los veracruzanos asiduos a estas tertulias que el Centro INAH Veracruz realiza en el Archivo y Biblioteca Histórica de Veracruz, los jueves a las siete de la noche.

Jueves 16 de junio

Revista Ollin - Número 7

Editores: Daniel Nahmad Molinari y Pilar Caro Sánchez

Presentadores: Jaime Cortés Hernández y José Luis Ruiz Rivero

Jueves 23 de junio

Cuyuxquihui: Patrimonio Cultural y Natural del Totonacapan de J. Omar Ruiz Gordillo y Domingo García García

Presentadores: Alfredo Delgado Calderón y Cuauhtémoc Pola Spinozo

Miércoles 29 de junio

Fortalezas históricas de Veracruz de Francisco Muñoz Espejo, Sara Elizabeth Sanz Molina y Ángel José Fernández

Edición: David Maawad

Presentadores: Francisco Muñoz Espejo y Sara Sanz Molina

Jueves 7 de julio

Amanecer/Es Totonaca "Xkgakga wa tutunaku" de Ramón Rosas Caro y Alejandrino García Méndez con ilustración de Ana María Herrera

Presentadores: Ramón Rosas, Alejandrino García, Casandra Ruiz y Milburgo Treviño

Y

Érase Veracruz una tarjeta postal de Quirec Chantraine

Presentadores: David Morales Gómez y Minerva Escamilla Gómez

Jueves 14 de julio

Historia General de Veracruz de Alfredo Delgado Calderón, Bernardo García Díaz, Fernanda Núñez Becerra, entre otros

Presentadores: Alfredo Delgado Calderón y Bernardo García Díaz

Jueves 21 de julio

Tras los pasos de Robert Téllez Girón Olace de Ricardo Téllez Girón y Jessica Gottfried Hesketh

Presentadores: Oscar Hernández Beltrán y René Pérez Torres

Jueves 28 de julio

Memorial de Agravios, autores varios

Coordinador: Abraham Ortiz Nahón (Oaxaca)

Y

Revista Luna Zeta

Editor Abraham Nahón (Oaxaca)

Presentadores: Abraham Nahón, Judith Romero, y Daniel Nahmad

Jueves 4 de agosto

Mariposas en el agua. Historia y Simbolismo en el Papaloapan, autores varios

Coordinadores: Luis A. Montero García, Israel Sandré Osorio y José Velasco Toro

Presentadores: Alfredo Delgado Calderón y Gustavo Vergara Ruiz

Jueves 11 de agosto

Pillaya. El zopilote cabeza de rey de Rubén Leyton Ovando

Presentadores: Alfredo Delgado Calderón, Daniel Nahmad Molinari

y José Luis Ortega Vidal

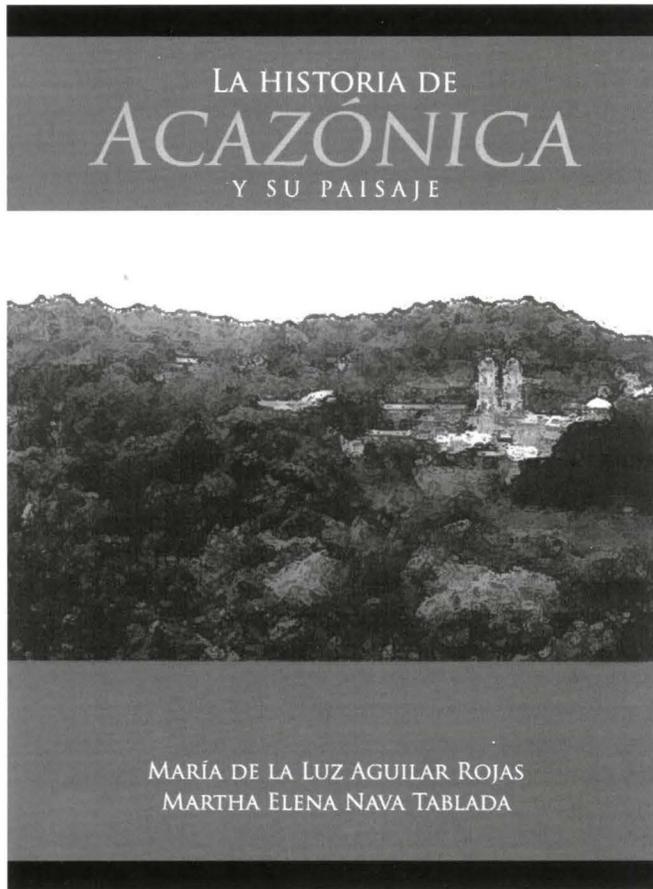
Jueves 19 de agosto

La historia de Acazónica y su paisaje de María de la Luz Aguilar Rojas y Martha Elena Tablada

Presentadores: Felipe Gallardo López y Sergio Vázquez Zárate

LA HISTORIA DE ACAZÓNICA Y SU PAISAJE

Olivia Domínguez Pérez



Portada del libro.

En el presente texto las autoras abordan las transformaciones que ha sufrido Acazónica en el paisaje y el uso del suelo a través de los siglos. Este análisis de larga duración nos permite entender la evolución histórica que ha tenido esta localidad que por su difícil acceso pocos conocemos y, sin embargo, ahí se desarrolló una de nuestras primeras culturas mesoamericanas. Durante la época colonial, fue asentamiento de una próspera hacienda de gran relevancia para la causa insurgente hasta la marginación del lugar en las políticas de desarrollo económico nacional.

A través de la historia buscan entender los orígenes de los problemas contemporáneos, donde el paisaje agrario “es resultado de la suma de muchos factores y producto de la interacción de las sociedades que lo habitaron y el ambiente”. Es necesario que nos detengamos en la pertinencia del concepto del paisaje, novedoso y actual pues está sien-

do abordado por muchos estudiosos de la cuestión agraria. Aunque aún existen pocos resultados que demuestren esta relación entre naturaleza y producción, este trabajo aporta elementos que permiten ubicar los ecosistemas que sustentaban las culturas mesoamericanas.

Las autoras hacen hincapié en la importancia de la historia para entender el presente así como la metodología de otras disciplinas como la antropología y la historia. La geografía, la biología, la entrevista y el manejo estadístico les permiten reconstruir los cambios que ha tenido el paisaje agrario.

Hoy la región que conforma la cuenca del río La Antigua presenta los efectos del huracán Karl, las autoras señalan el deterioro del ecosistema original donde la vegetación riparia, es decir, la que se desarrolla en las márgenes de las crecientes de los ríos es ahora escasa y sólo existe en una franja angosta (al menos hasta antes de la catástrofe de septiembre de 2010).

En este espacio existen vestigios que denotan su antigüedad, donde la cultura de las Remojadas ha dejado su impronta en las cerámicas bicromadas, en figurillas antropomorfas y en los dioses narigudos, elaboradas por núcleos que seguramente tenían amplio conocimiento de su medio ambiente y explotaron el terreno de manera eficiente.

Particularmente interesante es el trabajo realizado en el sitio arqueológico Barranca de Acazónica, donde en 50 hectáreas se erigen más de 60 montículos de regular altura, con un Juego de Pelota, lo cual permite apreciar la existencia de una gran población y gracias a los análisis arqueobotánicos confirman la diversidad de cultivos, entre ellos el maíz y la yuca, así como la existencia de especies arbóreas donde predominaba el cultivo de maíz.

Con la llegada de los españoles el paisaje se modificó radicalmente, la ganadería ovina, bovina, porcina y caballar fueron el elemento transformador, al mismo tiempo que se introdujeron nuevos cultivos e instrumentos agrícolas rudimentarios como el arado y la yunta. Precisamente el sistema de ganadería extensiva generó y delimitó desde el siglo XVI la apropiación y transformación de un espacio. La hacienda ovina que formaron los jesuitas, primero ocupó unas cuantas hectáreas en las tierras bajas teniendo como núcleo Acazónica y se extendió hacia el este y hacia el oeste, es decir, la frontera natural era la playa de Chalchihuecan y tierra adentro hacia las montañas, el agostadero que ha trabajado el doctor Gonzalo Aguirre Beltrán.

Pero la importancia de la hacienda jesuita radica en el uso del suelo, para el siglo XVIII la mayor producción era la crianza de ganado ovino y el pastoreo de enormes rebaños que eran trasladados hasta el Altiplano, ejemplo del trasplante de la trashumancia en España a las tierras bajas del Sotavento. Es de señalar que el pastoreo de este tipo de ganados conllevaría a un deterioro ambiental que trae como resultado la pérdida de los nutrientes al no permitir la regeneración de las plantas y acahuales. Las autoras afirman que la hacienda funcionó hasta febrero de 1767 cuando la abandonaron ante la orden de expulsión de la Nueva España. El avalúo de esta hacienda logra recuperar otra parte de la propiedad que usufructuaba la orden religiosa en Perote, Veracruz y en el estado de Puebla, que finalmente se fraccionó. En 1790, se constituyó la República de Indios y en 1802 se fundó el pueblo de San José de Acazónica. Las autoras demuestran que durante estos siglos de coloniaje el paisaje agrario se transformó por la imposición de una nueva cultura ajena a la prehispánica.

Acazónica en el siglo XIX fue escenario de la guerra insurgente, a pesar de que era la cabecera municipal se encontraba lejos del Camino Real, lo que permitió ser refugio de las fuerzas de Nicolás Bravo y Guadalupe Victoria. Hasta ahí llegó Antonio López de Santa Anna y el viajero Ward buscando a José Miguel Ramón Aducto Fernández y Félix que cambiaría su nombre por Guadalupe Victoria. Hoy los habitantes transmiten en forma oral el papel que desempeñó este espacio en la historia nacional, afortunadamente esta ausencia puede revertirse gracias a las últimas aportaciones de los estudiosos del proceso de independencia y a las autoras de este libro.

Además, la estructura agraria presentó también movilidad, a la fragmentación siguió la concentración en haciendas de menor tamaño como la Palmilla, el Mirador, la Ternera y el Faisán, unas se dedicaron al cultivo de granos y de caña de azúcar y otras a la ganadería vacuna, de esta manera se da la introducción del cultivo de la caña de azúcar y la proliferación de hatos, vacunos y cimarrones que comercializaban en las concentraciones urbanas.

Las tierras comunales que pertenecieron a la República de Indios fueron repartidas en 1869, este proceso dio lugar a un sector de medianos y pequeños propietarios. Así a finales del siglo XIX existe crecimiento económico aunque pierden la categoría de cabecera. Otro propietario, Francisco de Arrillaga, adquirió el casco y para 1880 participó en los proyectos de la ruta del ferrocarril.

En vísperas del movimiento revolucionario la producción ganadera ocupaba un importante lugar, destacan los nombres de: Eduardo Dondé, propietario de tierras hasta Tuzamapan y en la hacienda del Faisán Mariano Gasso y Arcadio Guerra quienes introdujeron el ganado suizo y holandés, estas posesiones fueron disputadas por grupos agraristas que tuvieron el proyecto de formación de una organización agraria estatal y donde la reforma agraria distribuyó la tierra formándose los primeros ejidos.

La dotación ejidal de 1926 fue un instrumento de reivindicación a los pueblos despojados de sus tierras ancestrales, además logran la apertura del camino que va de Huatusco a Conejos, sin embargo este ejido no se moderniza sino que se dedica exclusivamente al cultivo de maíz temporal y con pocas parcelas de riego, por lo tanto los campesinos están sujetos a los constantes cambios climatológicos, lo cual redundará en bajos rendimientos o pérdidas de cosechas. Para las autoras estos factores influyen en la cultura, en la sociedad y en las decisiones que la gente toma, de tal manera que la comunidad tendrá que enfrentar de alguna forma los cambios del medio ambiente, al mismo tiempo que los sistemas y técnicas agrícolas se tendrán que recomponer y adaptar de acuerdo a sus actuales necesidades de trabajo y condiciones de su entorno ecológico.

El último problema que analizan es la emigración que empieza a darse en la población joven, el futuro es incierto para quienes permanecen arraigados en Acazónica. Las autoras insisten en que es necesario el cambio de vocación productiva de la región considerando que ha habido una pérdida de equilibrio en la relación entre cultura y medio ambiente.

Sin lugar a dudas esta obra aporta elementos innovadores al conocimiento regional del centro de la entidad veracruzana pero, sobre todo, el enfoque de larga duración nos permite entender los cambios y transformaciones de los ecosistemas; así esta obra se convierte en una lectura obligada para los estudiosos de las ciencias sociales y de los saberes de las ciencias naturales.